

## EL QUEHACER ESTETICO, MI QUEHACER ESTETICO

Mesías Manguashca

El hombre tiene la manía de querer comprender lo que hace. Ignorando aquello de “zapatero a tus zapatos”, me voy a meter en temas que no he “estudiado”. Tocaré temas de antropología, sociología, estética y otras disciplinas. Espero que se me perdonará la ingenuidad con que lo hago. Este texto pecará por poco docto, poco académico; simplificará enormemente conceptos. Este texto no es una proposición. Es un esfuerzo por comprender. Lo hago para saber cómo pienso, para saber cómo piensan otros. Desde mi torre de marfil sonora quisiera saber lo que piensa el literato, el dirigente político, el organizador cultural, el que hace música de otra manera, etc.

\* \* \*

Al grano:

El ser humano, el grupo de seres humanos tiene necesidades vitales: el alimentarse, el reproducirse, el organizarse, el defenderse, etc. Entiendo que “cultura” es el “cómo” realiza el grupo esas necesidades. Así, el alimentarse es una necesidad básica; el “cómo” se alimenta, forma parte de sus peculiaridades culturales. El reproducirse es una necesidad básica del grupo; todas las reglas que regulan las relaciones sexuales son diferentes de grupo a grupo, forman parte de su “cultura”. El cantar, forma parte de las necesidades estéticas del grupo; el “cómo” canta, cuándo, acompañado de qué instrumentos, etc., forma parte de su bagaje cultural.

Así pues, no hay grupo humano sin cultura.

La sociedad ecuatoriana es un conglomerado de muchos grupos humanos muy heterogéneos. Cada uno de estos grupos tiene su propia forma de vida; “culturas” diferentes, diametralmente diferentes en casos extremos. Pensemos, por ejemplo, en una comunidad indígena andina y comparémosle con grupos de las élites económicas en Quito o Guayaquil. Es en realidad difícil de encontrar denominadores comunes que agrupen a todos aquellos que habitan en la región geográfica que llamamos Ecuador. Ni siquiera el lenguaje. Tal vez, el hecho que todos tienen una cédula de identidad. Y sin tratar de hacer chistes, el fútbol.

Así pues, la sociedad ecuatoriana es un grupo de numerosos grupos de “culturas” marcadamente diferentes, viviendo todos en el mismo ámbito geográfico.

El grupo de grupos supone un “haber común” y un “poder” que regule sus relaciones.

Estamos lastimosamente aquí frente a una situación dada, trágica: los menos tienen lo más. La división del “haber” es injusta, irracional, no-ética, obscena, grotesca (se me acabaron los adjetivos). La división del “poder” refleja directamente la división del “haber”. Lo ostentan los grupos que “tienen”. Lo cual garantiza la inercia del sistema.

Bien, este es el hecho dado en el que un ecuatoriano nace. En un grupo dado, con posibilidades  $x$  de realización, proporcionales al grupo en que ha nacido. Un individuo tiene ciertamente obligaciones y derechos para su grupo, pero naturalmente también para consigo mismo. ¿Cuáles son esos derechos, esas obligaciones? ¿Traiciona a su grupo si, para

“mejorar” su situación individual, lo abandona para integrarse a otro? ¿O lo sirve mejor si trabaja “integrativamente”, esto es borrando diferencias de grupos? ¿Cómo comportarse?

\* \* \*

Voy a tratar de abordar estas preguntas refiriéndome específicamente al quehacer estético.

El quehacer estético no corresponde a una necesidad primaria de un grupo, como el comer, el reproducirse, el defenderse. El quehacer estético se acerca más bien al quehacer religioso, al quehacer filosófico, quehaceres que tratan de dar un sentido, de interpretar, de dar una visión general, de dar una razón, de ser a la vida. Específicos del quehacer estético son el aspecto lúdico (to play en inglés, jouer en francés, spielen en alemán, significan a la vez jugar, representar un papel escénico, tocar un instrumento) y el deseo de “expresar” la interioridad de un individuo. En el quehacer estético la racionalidad cede lugar a la intuición, lo pragmático a una creatividad no ligada a la utilidad.

En un principio el quehacer estético fue parte integral del ciclo religioso-social del grupo. En las sociedades modernas el quehacer estético se independiza, el quehacer estético se convierte en un evento en sí: el concierto, el recital de danza, la exposición. En un principio el quehacer estético fue anónimo. El “artista”, con nombre y apellido, aparece en las sociedades modernas.

Las diferentes expresiones artísticas (música, literatura, pintura, etc.) tienen formas específicas de creación, presentación y reproducción. Común a todas, en la sociedad moderna, es un circuito interactivo entre el artista y el grupo:

- un creador crea una “obra de arte”;
- ella es presentada al grupo;
- el grupo reacciona (o no) a ella;
- el creador, sobre la base de esa reacción, crea presumiblemente otra obra de arte.
- etc.

La obra de arte (una poesía, una pieza de música, una novela) es en principio, un objeto inútil. A través del circuito arriba descrito, sin embargo, puede llegar a la subjetividad de los que conforman del grupo, puede incidir sobre el grupo.

Quisiera utilizar este esquema teórico para ejemplificar varias de las posiciones estéticas posibles en la situación concreta de nuestro país. Ciertamente, la situación real es infinitamente más compleja, sobretodo al considerar que la famosa “globalización” nos confronta con situaciones antes no conocidas. Sin embargo, las siguientes son posiciones concretas, posibles o pensables:

-El quehacer estético debe servir al grupo al que el creador pertenece. Por ejemplo, un creador indio debe tematizar sea implícita- o explícitamente su pertenencia al grupo y poner sus habilidades en función de su desarrollo.

-El quehacer estético debe servir a una idea política. Dada una situación socio-económica inaceptable sería muy explicable el que el quehacer estético sea puesto al servicio de una propuesta política. La obra de arte deberá entonces denunciar, explicar, agitar, incitar a la acción.

-El quehacer estético debe tratar de allanar diferencias en grupos, de sintetizar, de encontrar denominadores comunes, tratando así de borrar límites y de crear más bien solidaridad antes que diferenciación.

-El quehacer estético debe servir a una idea estética; debe surgir solo después de un exhaustivo proceso de información sobre el quehacer estético local e internacional, es decir de otros ámbitos geográficos y culturales y debe tomar posición frente a él. Este proceso de información debe incluir no solo la situación presente sino su desarrollo histórico, para así tratar de comprender el presente como el resultado de un proceso.

-El quehacer estético debe responder a las demandas del proceso de globalización que vive el planeta.

-El quehacer estético no puede ser sujeto a reglas o ideologías, no puede ser domado. Será tan anárquico, lírico, salvaje, ilógico, dócil, tímido, racional, taimado, mentiroso, pornográfico, mojigato, egoísta, etc., como su creador.

Ciertamente ninguna de estas opciones es excluyente.

Es evidente que cualquiera de las opciones mencionadas presupone una formación. Posiblemente, la situación real es que la formación accesible a un individuo lo condicionará para una de esas opciones estéticas.

\*\*\*

El famoso “encontrarse a sí mismo” implica el tomar opción por una o varias de las posibilidades arriba mencionadas (o una infinidad de otras no mencionadas) para poder convertir impulsos estéticos en “acción estética”.

Quisiera ahora describir mi devenir, mi “encontrarme a mí mismo”, pues eso implicaría profesar mi credo estético.

Procedo de raíces indígenas, pero fui criado en un ambiente urbano pobre. Por iniciativa de mis padres me eduqué en un colegio de élite. Estos hechos significaron una inestabilidad, un no pertenecer ni a uno ni a otro grupo. Esto creó a la vez la necesidad de diferenciarme, de “individualizarme”, ya que sin grupo, tenía que valerme por mí mismo. La música me proporcionó el medio para hacerlo. Un primer viaje (a Estados Unidos) me permitió recibir una formación musical académica; un segundo (a Buenos Aires), me puso en contacto con colegas latinoamericanos y en general con la problemática de la creación artística en Latinoamérica. Desde 1966 vivo en Europa, específicamente en Alemania. En este país he podido satisfacer mis aspiraciones artísticas y humanas. Allí he podido aprender, vivir musicalmente y dedicarme a la pedagogía (los Maiguashca-Guevara lo tenemos en la sangre, lo heredamos de nuestros padres). Formé una familia. Sin embargo, creo que la expresión alemana „zwischen zwei Stühlen sitzen“ (estar sentado entre dos sillas) describe adecuadamente mi conflicto interior. Mi quehacer estético refleja seguramente esa inestabilidad: ha sido inquieto y errático, siempre luchando por unificar materiales y mundos muy heterogéneos. Un quehacer sin un grupo destinatario preciso.

Mi credo ético-estético: hace unos 10 años escribí el siguiente texto, tengo la impresión de que sigue válido para mí: “Un individuo tiene ciertamente derechos y deberes hacia su grupo; su principal derecho es la libertad; libertad de expresar su individualidad, libertad de vivirla. Su principal deber es la honestidad, honestidad consigo mismo, con su grupo.... ”. Ciertamente son estos principios (como otros cualquiera), más fáciles de formularlos que de vivirlos. Qué distancia habrá habido y habrá entre intención y realización! Pero no dejan de ser una guía.

Mi formación: he recibido (en Quito y Rochester) la formación típica de un conservatorio de música europeo, esto es, la historia y práctica de la tradición musical europea hasta principios del siglo XX. Toco el piano. En Alemania me he compenetrado de la continuación de esa tradición en el siglo XX. El aprendizaje de las técnicas de las músicas electroacústicas y de las técnicas digitales lo he hecho en su mayor parte como autodidacta. Mi conocimiento de las músicas llamadas “étnicas” (inclusive las ecuatorianas) es muy periférico. En otros ámbitos soy prácticamente analfabeto. Lamento no haberme acercado con profundidad a disciplinas como la matemática y la antropología. Para la próxima. De ninguna manera sugiero mi formación como modelo. Cada uno tendrá que “descubrir” la suya.

Tomando posición frente a las posibilidades de comportamiento estético arriba enumeradas creo que toda posición estética es correcta... si es practicada con libertad y con honestidad humana y artística.

Tal vez las más cercanas a mi trabajo han sido:

.El dejar al impulso estético en libertad de encontrar su forma:

-tal es el caso de mis obras de carácter autobiográfico (Oeldorf 8, Hör-zu, ...y ahora vamos por aquí...)

.El partir de ideas teóricas para encontrar realidades acústicas:

-el hecho de trabajar continuamente con materiales electrónicos me ha confrontado con problemas teóricos básicos, principalmente de acústica y morfología. Por ejemplo en Intensidad y Altura, Fmelodies, La Seconde Ajoutée, Monodías e Interludios, El Tiempo.

.El dejarme llevar por fantasías cuasi “science-fiction”:

Videomemoiren, Nemos Orgel, Reading Castaneda.

.El tema “nacional”:

-no he podido cultivarlo con consecuencia, surge esporádicamente: Ayayayayay, El Oro, tresdosuno.

.El empirismo:

-siempre me gustó “jugar”, sin más: con materiales mecánicos por ejemplo, como en todas las obras que incluyen el “Klangobjekt” (“Objeto Sonoro”, estructura que permite “tocar” objetos de metal amplificados con micrófonos de contacto) obras como El tonal, El nagual, Ecos. O con materiales electroacústicos como en Ejercicios para Cello y sintetizador, Tiefen.

\*\*\*

¿Qué le da calidad a la obra de arte? ¿Por qué decimos de una obra que es mejor que otra?  
¿Por qué sobreviven ciertas obras y otras no? ¿Hay fallos inapelables? ¿Quién los dicta? ¿El crítico de arte? ¿El tiempo?

Son temas que redondearían una discusión sobre el quehacer estético. Me parece que superan el ámbito de este papel. Ya habrá ocasión.

\*\*\*

Y ahora, para terminar: Farbe bekennen, como se dice en alemán. Cómo se dirá en español?: ¿“bajarse los pantalones”? o “a calzón quitado”.

-¿A qué grupo pertenezco?

No sé. Pero tengo una enorme simpatía por el grupo indígena. Me parece fundamental y hermoso el que empiece a tomar su destino en sus propias manos. No solo es un derecho sino una necesidad. Creo que su contribución será substancial para la formación de una “nación” que reemplace al “grupo de grupos” que vive en el territorio ecuatoriano. Tendría muchas ganas de participar, pero no sé cómo.

-¿A que grupo político pertenezco?

No he pertenecido nunca a un grupo político, pues posiblemente no soy un hombre de acción. Pero tengo la siguiente noción política: creo que la distribución del “tener” (y consecuentemente del “poder”), no solo en el ambiente latinoamericano, sino en el mundo, es simple y llanamente criminal. Seguramente hay razones históricas. Pero habrá que superarlas. ¿Cómo?

-Tengo una UTOPIA:

Creo que lo único que puede “civilizar” al mundo y a la avalancha de la “globalización” que se nos viene encima es la Revolución Ética. Creo que la próxima revolución será la Revolución Ética. Será una revolución sin sangre, sin violencia, pues tendrá que nacer en el silencio de cada uno. Pero necesitaremos de voces inspiradas que guíen, que sintetizen, que generen el “cómo”. Pues el principio es simple: el principio económico debe subordinarse al principio ético y ponerse a su servicio y no lo contrario.

Quito, agosto-septiembre de 2001